

ALBERTO DUHAU Y SU CRÍTICA AL “FATAL ESTATISMO”

*Alvaro Perpere Viñuales**

Resumen

En el presente artículo se busca introducir la figura de Alberto Duhau. Habiendo leído de joven las obras de Mises y de Lippmann, fue en las décadas del '40, '50 y '60 un férreo defensor de lo que llamó las ideas del “capitalismo liberal” y opositor al Estatismo en el debate público argentino.

Palabras clave: Economía Austríaca Argentina – Libre Mercado – Justicia Social – Liberalismo Argentino

Abstract

In this paper I will made a short introduction to Alberto Duhau's ideas. Duhau read Mises' and Lippmann's works and following their ideas he publicly defended what he called the “liberal capitalism” and argued against Statism in Argentine during the '40, the '50 and the 60'.

Keywords: Austrian economics in Argentina, Free Markets, Social Justice, Argentine Liberalism

JEL: B20- B25

*Alvaro Perpere Viñuales - UCEMA - aperpere@ucema.edu.ar)

Introducción

En los últimos años diversos trabajos han comenzado a prestar atención a la recepción de la llamada “Escuela Austríaca” en la Argentina¹. La llegada de estas ideas a los diferentes círculos de economistas argentinos se remonta a la década de 1940, cuando dentro de la Universidad de Buenos Aires Carlos Luzzetti, William Chapman, Alberto Benegas Lynch (quien luego ejercerá un importante rol como difusor de esta escuela) y José Santos Gollán comenzaron un grupo informal en el que, con una frecuencia regular, se juntaban para leer y analizar textos y autores de esta tradición de pensamiento². Sin desconocer la centralidad que ellos ejercieron en la recepción e introducción de la escuela Austríaca de economía en la Argentina, hay que decir que en la misma década del '40 es posible encontrar algunos casos de personas que, estando dedicadas a otras disciplinas, también leyeron y fueron fuertemente influidos por esta escuela, y especialmente por las obras de Mises.

En el presente artículo quisiera centrarme en la figura de Alberto Duhau. Siendo uno de los hijos menores de la familia Duhau³, y médico de profesión, Alberto Duhau era también un autodidacta en temas de economía y de política. En estas disciplinas sus escritos muestran una especial predilección por las obras e ideas de L. von Mises, y también de W. Lippmann. Ambos autores fueron continuamente mencionados por Duhau a lo largo de toda su vida pública. En efecto, ya en su primer libro, *Las dos cruces*, publicado en 1941, Mises y Lippmann son explícitamente mencionados como

¹ Véase por ejemplo Adrián Ravier (ed.), *Raíces del pensamiento económico argentino*, Unión Editorial, Buenos Aires, 2022, en el que se incluye un capítulo dedicado exclusivamente a la presencia de esta escuela en el desarrollo de las ideas económicas en la Argentina. En otra obra de Ravier sobre las ideas de la Escuela Austríaca se destaca la notable presencia de muchos autores argentinos. Cfr. Adrián Ravier, *La Escuela Austríaca desde Adentro Vol. I*, Unión Editorial, Madrid, 2013.

² Alberto Benegas Lynch, “Origen y derivados de la Escuela Austríaca en Argentina”, Adrián Ravier (ed.), *Raíces del pensamiento económico argentino*, pp. 253-270. También el artículo en Adrián Ravier en infobae, 23 de octubre de 2021. <https://www.infobae.com/opinion/2021/10/23/la-escuela-austriaca-de-economia-en-la-argentina/> (acceso 21 de octubre)

³ Jorge E. Velarde Rosso, “Construyendo una fortuna tardía: los primeros pasos de la familia Duhau”, en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Nro. 58, mayo de 2013, pp. 119-146.

fuentes centrales⁴. En el análisis crítico que Duhau hace en esa obra de la economía de la Alemania Nazi es muy clara la influencia de Mises. Poco después, en múltiples artículos publicados por él en la revista *Orden Cristiano*⁵ y también en sus dos libros posteriores, hay numerosas referencias a ambos⁶. Otro punto que da testimonio de su compromiso con estas ideas puede verse en el hecho de que Duhau fue, desde sus inicios, miembro activo del Centro de Estudios Sobre la Libertad (denominado antes por breve tiempo, Centro de Difusión de la Economía Libre) fundado por Alberto Benegas Lynch⁷. Todo indica, además, que estuvo presente en las diferentes exposiciones que el autor de *La Acción Humana* hizo en su visita a Argentina en 1959.

A pesar de todo esto, en los estudios sobre la recepción de la Escuela Austríaca en la Argentina las referencias a Alberto Duhau son aun escasas. Ciertamente, hay que reconocer que sus escritos distan mucho de ser textos técnicos o especializados. Como se señaló más arriba, su profesión era la de médico y no la de economista. Sin embargo, como mostraré en el presente artículo, Duhau tenía la intuición de que parte de la causa por la que estas ideas no fueran asumidas por el gran público radicaba en una falta de difusión de las mismas en círculos no especializados. Los textos de Duhau están siempre dirigidos, y así lo manifiesta él explícitamente, al gran público, es decir, al lector promedio que, sin ser un estudioso de las ciencias sociales, desea formarse y comprender mejor su funcionamiento. Más aun, tenía un especial deseo en llegar al público argentino⁸. Para él, la propia Constitución Argentina es un signo de que nuestro país es originariamente liberal, y que ha habido un creciente olvido de este “liberalismo

⁴ Alberto Duhau, *Las dos cruces*, p. 128.

⁵ La revista *Orden Cristiano* fue abierta por Alberto Duhau en 1941 y funcionó hasta 1948. En ella escribieron, hasta su cierre, el grupo de los llamados “católicos liberales”. Para una visión general de esta revista véase María González Warcalde, “Orden Cristiano y el nuevo orden mundial”, en *Temas de Historia argentina y americana*, Nro. 25, 2017, pp. 60 a 96.

⁶ Las referencias explícitas a Mises y a Lippmann son innumerables. Además de referencias directas o indirectas ambos son continuamente citados, especialmente Mises.

⁷ Puede verse en diversos números de la revista *Ideas sobre la libertad*, y especialmente en la recopilación hecha por María Paula de Büren, “El entramado discursivo neoliberal: canales de difusión. El Centro de Difusión de la Economía Libre”, en *Avatares de la comunicación y la cultura*, 22, diciembre 2021, pp. 12-13.

⁸ A modo de ejemplo, merece citarse que en 1956 Duhau le pidió a Federico Pinedo reeditar la parte fundamental de su libro *Porfiando en el buen camino*. Lo hizo porque, según declaró, “queremos combatir el auge de las ideas totalitarias, estatistas, centralizadoras y planificadoras que imperan en la opinión nacional” (p. 12 de la introducción al libro, mi énfasis). El título que Duhau puso a esta nueva versión del texto de Pinedo no deja de ser sugestivo. Lo llamó: *El fatal Estatismo*.

originario” que debe ser subsanado⁹. Esto lo llevó en varias oportunidades a mostrar la relevancia que tenía la aplicación (o no) de las propuestas de Mises en la economía, pero especialmente en la economía de este país. Esa labor docente para con el gran público, como mostraré, era central para Duhau.

En el presente artículo desarrollaré las ideas centrales presentadas por este olvidado discípulo de Mises. El trabajo estará dividido en cuatro partes. En la primera parte haré una breve presentación de la adaptación que hace Duhau de las tesis centrales de lo que él llama el “capitalismo liberal”, corriente que a su juicio fue originada por Adam Smith y cuyo mayor teórico contemporáneo sería Mises. Como intentaré mostrar, Duhau realiza una presentación más o menos general de cómo debería funcionar la economía. Lo hace de un modo accesible y relacionando uno a uno conceptos como ganancia, mercado, egoísmo, etc. A continuación, desarrollaré los tres grandes elementos que, a juicio de Duhau, dificultan la recepción de la Escuela Austríaca en la Argentina: el desafío que presentan las ideas estatistas, los problemas culturales a los que se enfrentan quienes aspiran a una economía libre y la compleja noción de justicia social. Finalmente, brindaré algunas conclusiones.

2- Economía y “capitalismo liberal”

Alberto Duhau considera central reconocer que “Adam Smith y su escuela” dieron origen a una nueva forma de entender a la economía política. El escocés y sus seguidores iniciaron lo que Duhau llamó el “capitalismo liberal”. En su opinión, este es el sistema económico al que todas las naciones deberían adherir. Sin embargo, el “capitalismo liberal” es continuamente cuestionado, sea en el mundo, sea en la Argentina. Gran parte de este cuestionamiento se debe a su juicio a que no hay una clara idea de qué es lo que el “capitalismo liberal” sostiene, y sobre todo, de cuáles son las consecuencias de no aplicarlo. Por ello, uno de sus primeros y más importantes esfuerzos se concentra en tratar de dar una definición lo más precisa posible del mismo, de manera que se entienda bien qué es y qué dice el sistema económico que él defiende.

⁹ Alberto Duhau, “En torno al liberalismo”, en *Orden Cristiano*, II, nro. 33 (1943), p. 3.

En aras de dar esa primera respuesta Duhau señala que el “capitalismo liberal”, a diferencia de otras ideologías, se basa en lo que considera tres premisas fundamentales y cuyo sostenimiento da sentido al verdadero orden económico y político: la libertad de empresa, la ganancia y el mercado libre. Siguiendo su propuesta analizaré a continuación cada una de ellas.

a) La libertad de empresa

El primer elemento sobre el que Duhau llama la atención es lo que él llama la “libertad de empresa”. Con esta expresión, Duhau se refiere a lo que hoy llamaríamos la “libertad de emprender”. En efecto, la lectura de sus textos nos muestra que por “libertad de empresa” no se está haciendo alusión a la libertad que puedan tener las compañías u organizaciones comerciales sino más bien al respeto irrestricto de la iniciativa personal por parte del gobierno.

Esta “libertad de empresa” se asocia para él con otros dos conceptos. En primer lugar, con la idea de “acción creadora” de los individuos. Esta acción creadora debe estar liberada de toda tutela¹⁰ y ser en cambio movida exclusivamente por lo que cada individuo crea conveniente para él¹¹. Tan importante es esta capacidad que tienen las personas que no duda en afirmar que la mente creadora es “el mayor tesoro de la humanidad”¹².

En segundo lugar, la idea de “libertad de empresa” está íntimamente vinculada con la idea de *propiedad privada*. Esta noción está a su vez ligada con la noción de trabajo. En efecto, en el mundo hay muchos elementos disponibles, pero es por medio del trabajo que se transforma o cultiva lo que originalmente estaba en bruto en la naturaleza. Al hacer esto “surge el derecho de propiedad”¹³. Este trabajo que introduce el hombre y por el que se apropia de las cosas, sin embargo, está vinculado también a esa capacidad

¹⁰ Alberto Duhau, “Prefacio” a Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, Ed. Kraft, Buenos Aires, 1956, p. 11.

¹¹ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, Editorial Orden Cristiano, Buenos Aires, 1947, p. 20.

¹² Alberto Duhau, “Prefacio” a Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, p. 11.

¹³ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?”, s/d, 1967?, p. 9*

creadora que tienen las personas, que buscan por medio de esta transformación producir cambios que redunden en una mejor calidad de vida¹⁴.

Como se puede ver, la “libertad de empresa”, analizada en sí misma, abre la puerta al concepto que sigue: el de la ganancia. Pues esta acción creadora del hombre adquiere especial sentido cuando lo que está en su mira es el beneficio posible.

b) La ganancia

Para Duhau, la segunda premisa sobre la que se basa el sistema “capitalista liberal” es el concepto de la “ganancia”. En su primera aproximación a la idea de “ganancia”, Duhau es extremadamente claro y preciso respecto de su importancia:

“La ganancia, el lucro, es el motor de la economía y querer suprimirla es paralizar la producción”¹⁵.

En ese breve texto, Duhau señala las implicancias centrales de esta idea. Por un lado, el motor de la economía es precisamente la búsqueda de la ganancia o del lucro. La “acción creadora”, que en el punto anterior vinculábamos con la propiedad privada, es movida en la mayoría de los casos por la búsqueda de un beneficio esperado. Y por lo mismo, cualquier intento por anular o cercenar esta búsqueda de beneficio tiene un efecto inmediato y concreto: la disminución del incentivo por la producción de nuevos bienes. La vinculación entre estos conceptos es bastante directa: en la medida en que no hay posibilidad de obtener ganancia (o solo se permite obtener una ganancia mucho menor, no representativa de los intereses del agente), la acción de la persona deja de tener incentivo alguno.

Duhau, sin embargo, parece tener claro que a nivel social la discusión sobre la vinculación entre este concepto de “ganancia” y la “acción económica” es el más discutido. En otras palabras, que con independencia del análisis económico y científico que se pueda hacer, por algún motivo la idea de “ganancia” o de “búsqueda de lucro” tienen mala reputación dentro de la sociedad argentina. Un gran número de los críticos

¹⁴ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?”,* p. 9

¹⁵ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza,* p. 20.

del “capitalismo liberal” centran sus objeciones en este tema y consideran a la búsqueda del lucro como algo inmoral.

Esto merece ser analizado con detenimiento. Para Duhau, parte del problema es que esta noción no ha sido bien explicada, tanto el sentido en que se la usa como en la importancia que tiene en la generación de riqueza, y por esto es que es necesario realizar una paciente tarea de explicar y mostrar su valor. En tanto que la búsqueda de la ganancia es, como se dijo, el verdadero motor de la economía, cualquier duda sobre su licitud legal y también moral debe quedar disuelta, y en cambio es menester que aparezca bien justificada su importancia¹⁶.

En orden a resolver esto, lo primero que Duhau se encarga de señalar es que la acción económica puede tener dos tipos muy diferentes de ganancia: la ganancia *lícita* y la ganancia *ilícita*. Y por ello es menester distinguir bien una de la otra.

La ganancia *lícita* es la ganancia que surge de una negociación en un mercado libre y abierto. En efecto, en este marco de libertad las personas pueden negociar con tranquilidad y sin coacciones. Se demandan cosas, se ofrecen otras y todo intercambio termina beneficiando a ambas partes, en tanto que cada una obtiene aquello que desea¹⁷. Lo central de este proceso es que el intercambio se realice voluntariamente.

La ganancia *ilícita*, en cambio, es la que se obtiene precisamente en marcos donde se ha cercenado la libertad de las personas. Históricamente, este cercenamiento ha sido realizado, casi con exclusividad, por parte del Estado. La razón de ello es que la capacidad de coacción que tiene el poder político es mucho mayor que la que cualquier otra persona puede realizar sobre sus conciudadanos. Duhau no tiene por ello ninguna duda de que el Estado es el máximo dispensador de ganancia ilícita. Lo señala de modo terminante: “Con su aparato de coerción y compulsión, aranceles aduaneros, salarios obligatorios, prohibición de importaciones, control de cambios, cuotas, etc., etc., da

¹⁶ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 28.

¹⁷ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?”,* p. 18: “La utilidad para el Consumidor y el provecho del productor son inseparables”.

mecánicamente privilegios a ciertas fabricaciones, constituyendo verdaderos monopolios al suprimir la competencia”¹⁸.

Como es de suponer, Duhau está de acuerdo con la ganancia lícita y en contra de la ganancia ilícita. Es más, para él la ganancia ilícita, generada por la intervención estatal, es la que debe ser evitada a toda costa. Y de hecho, parte de la desconfianza que hay hacia la noción de “ganancia” está vinculada a que han proliferado muchas formas de ganancias ilícitas y la gente común no encuentra suficientes casos de ganancias lícitas, por lo que el concepto ha quedado desdibujado. Volveré sobre este punto más adelante, ya que para él, este es un punto central de la no aceptación del “capitalismo liberal”.

El segundo elemento que dificulta la aceptación del concepto de ganancia es que este aparece asociado al concepto de egoísmo, que a su vez tampoco goza de buena reputación dentro de las sociedades occidentales, y especialmente, dentro de la sociedad argentina¹⁹. Duhau no tiene dudas de que es necesario argumentar claramente contra este prejuicio.

Lo primero que destaca es que es cierto que la búsqueda de la ganancia está efectivamente vinculada a la idea de egoísmo. Es un hecho que hay una raíz interna en el hombre que lo mueve a mejorar su situación: es un deseo que Duhau califica de espiritual y material al mismo tiempo²⁰. Sin embargo, para Duhau la gran ventaja que tiene este sistema económico radica, precisamente, en transformar el egoísmo “congénito e inveterado, en algo útil para la sociedad”²¹. En la medida en que las personas persiguen el lucro, y se les permite realizar la “acción creadora” de la que hablamos en el punto anterior, estas se esfuerzan por producir mejores cosas. Está claro que hay aquí una acción movida por cierto “egoísmo”. Sin embargo, para lograr obtener la ganancia deberán intercambiarlas, y lograr que otras personas deseen adquirirlas de un modo libre y voluntario. En otras palabras, los “egoísmos” y las acciones que estas

¹⁸ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 25.

¹⁹ Alberto Duhau, “Prefacio” a Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, p. 12.

²⁰ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?*, p. 17.

²¹ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 28.

búsquedas de ganancias han producido deben encontrarse e intercambiar. Se introduce así el tercer elemento que sirve de fundamento al “capitalismo liberal”: el Mercado.

c) Mercado libre

El concepto de mercado libre es, en cierto sentido, una consecuencia lógica y necesaria de todo lo anterior, pero también lo que termina de dar sentido a todo el proceso. La verdadera “libertad de empresa” y la genuina obtención de “ganancia” solamente se pueden alcanzar para Duhau en el marco de un mercado libre.

El movimiento que se inicia con una persona que desea una ganancia, y que en su búsqueda crea algo nuevo, debería concluir con la entrega del bien a otra persona. No hay otra posibilidad para obtener (de manera lícita) el lucro que espera. Más bien, esta persona debe “venderlo con beneficio” y es precisamente “el mercado [el que] le da esa posibilidad”²². Dicho de otro modo, una persona puede ver coronado su esfuerzo y obtener una ganancia lícita solamente en la medida en que puede luego ofrecer a otros eso que ha realizado. Ello es posible en el marco de un mercado libre y abierto donde no una ni muchas, sino todas las personas pueden encontrarse para ofrecer y demandar los bienes más diversos.

El mercado, al poner en interrelación a las personas, termina de dar sentido y respuesta a muchos conceptos que habían sido enunciados en los párrafos anteriores. En primer lugar, a la cuestión del mentado egoísmo que supone la búsqueda de la ganancia. En efecto, si bien es claro que la persona ofrece en el mercado un producto (obviamente buscando su propio beneficio), lo cierto es que este es adquirido por el resto de la gente solamente si esas personas perciben que su posesión les brindará algún beneficio. En caso de no percibir ese beneficio, simplemente no lo comprarán y por ende, no se obtendrá el lucro esperado. De esta manera, el egoísmo que movió al primero a perseguir su beneficio lo lleva a intentar crear o producir cosas que sean útiles para sus potenciales compradores. Solamente se puede obtener esa ganancia deseada si los productos producen algún beneficio a quienes los adquieren. Es precisamente así que el egoísmo que busca la ganancia, siempre que actúe dentro de un marco de libertad, es

²² Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 20. Quisiera destacar que Duhau señala que la venta con beneficio es “una posibilidad” que da el mercado, no algo que sucederá necesariamente.

decir, en un mercado libre y abierto, es la fuente del bienestar de las personas. Duhau es muy claro al respecto: “[Si] Ford es multimillonario, es porque la colectividad beneficiada le premia dándole la fortuna. Los intereses egoístas de Ford al producir automóviles han beneficiado también los de la colectividad. Ambos intereses han coincidido y se han beneficiado”²³.

Es cierto que esto supone algo que se mencionó más arriba: que el mercado es efectivamente libre. Si fuera que la gente está obligada o fuertemente coaccionada a comprar el auto de Ford, este análisis dejaría de ser correcto. Pero por lo mismo, en la medida en que el mercado es verdaderamente libre, este refleja los intereses, deseos y decisiones de las personas. Y en este marco, “no puede haber un interés individual legítimo opuesto al bien general”²⁴, pues cuando alguien compra lo que otro le ofrece, no es solamente el vendedor el que se beneficia, sino ambos²⁵.

El segundo punto que queda resuelto en la medida en que hay un mercado libre y abierto es el de los precios. Este punto es para Duhau central, pues es lo que da sentido a su análisis sobre la justicia social, tema sobre el que hablaré un poco más abajo.

En un contexto de libre mercado, señala, la competencia entre las personas no está perturbada (ni mucho menos anulada) por ningún agente externo. De esta manera, la posibilidad que tiene el productor de algún bien o el proveedor de algún servicio de imponer “arbitrariamente” el precio que él desea es virtualmente imposible. Esta imposibilidad no surge por la existencia de un órgano de control gubernamental o estatal, sino del mismo mercado. Es la misma competencia la que le impide imponer a los oferentes un precio desorbitado, e incluso, dice, los obliga a mirar muy bien con qué precio ofrecerán sus productos. Si pusieran precios muy elevados, el resultado sería que nadie compraría sus productos. Si encima hay además otros oferentes, esto será particularmente doloroso para quién lo hiciera. Por ello, para Duhau, es precisamente gracias a la competencia (y no al poder del Estado) que los precios terminan usualmente

²³ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 21.

²⁴ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 21

²⁵ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 21.

reducidos al mínimo, posibilitando así a un mayor número de personas a adquirirlos y gozar del bienestar que estos dan²⁶.

Finalmente, un tercer elemento central que surge de la misma noción de mercado es la de la división del trabajo. Siguiendo de cerca a Adam Smith, Duhau destaca que la división del trabajo se profundiza en la medida en que hay un mercado más grande, que induce a las personas a especializarse cada vez más en aras de su propio beneficio. Duhau lleva esta idea incluso al terreno internacional²⁷. Los países tienen ciertas posibilidades de beneficiarse de la especialización y de volverse mejores en uno o algunos aspectos, no siendo necesario serlo en todos los rubros. En ambos casos (individuo y nación) el argumento es similar: al bajar los costos y aumentar la producción, es mayor el número de hombres que alcanzan el bienestar material²⁸.

3- Dos sistemas posibles: Estatismo o libertad

Una vez presentado este modelo económico como el único que efectivamente puede proveer mayor prosperidad y bienestar a las sociedades en donde se aplica, Duhau señala algo que antes había sido sostenido por Mises: por más que se intente disfrazar la situación con sutiles y aparentemente complejos argumentos, existen solamente dos modelos posibles: el modelo de la libertad (“capitalista liberal”), que es el que se acaba de describir, o el modelo Estatista. No hay en verdad ninguna posición intermedia²⁹.

Si hubiese que dar alguna definición más o menos aproximada de Estatismo, de tal manera que abarque al mismo en todas sus posibilidades, habría que decir que el mismo consiste en el sistema que cree que se podría dirigir la vida de las personas, que son

²⁶ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 21.

²⁷ “La familia humana está dividida en compartimentos estancos: las naciones. Sin embargo, la interdependencia económica las hace solidarias en la prosperidad como en la ruina.” (Alberto Duhau, “Paz, Cristiana, Dios, Libertad Fraternidad”, en *Orden Cristiano*, IV, 90, 1945, p. 1070

²⁸ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 22.

²⁹ Alberto Duhau, “Aclaración”, *Orden Cristiano*, VI, 136, (1947), p. 751. En rigor, Duhau reconoce que puede en la práctica haber situaciones mixtas, pero el problema es la dirección que tiene un Estado. La lógica “Estatista” lleva siempre a una creciente intervención, por más que circunstancialmente ahora sea pequeña, mientras que la lógica “Capitalista liberal” lleva siempre a una creciente apertura, aunque al momento de implantarse haya alguna intervención funcionando. Esta misma oposición la planteó en su último escrito, Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?*, p. 27.

diversas e infinitas, por medio de la fuerza, y concretamente, por medio de la fuerza del Estado³⁰. Es cierto que esta definición admite cierta graduación: hay países con mayor presencia del Estado que otros, pero en el fondo todos comparten lo central de lo aquí señalado: que en determinado momento es necesario que el Estado intervenga y, usando su fuerza, modifique, corrija o incluso suprima lo que se origina en el mercado libre. Quienes aceptan estas ideas, creen que es posible “corregir” las decisiones de las personas y modificar los resultados que dan las libres decisiones de la gente, de manera que se produzca un resultado “adecuado”. Con su intervención, “la pesada mano del Estado” interviene en lo que se había decidido en un mercado libre, “donde el consumidor imponía sus precios, necesidades y gustos”³¹. Hay así una imposición del gobierno a los sujetos, a los que se obliga a adquirir o a consumir productos que, si fuesen verdaderamente libres, no aceptarían.

Duhau señala que el Estatismo tiene muchos problemas teóricos, y que estos se pueden mostrar fácilmente. Es necesario, dice, tomarse el tiempo para explicarlos con detenimiento. A lo largo de sus escritos, es posible reconocer que Duhau establece tres líneas argumentativas contra el Estatismo.

La primera serie de argumentos puede ser llamada la “crítica gnoseológica”. En efecto, Duhau muestra que el Estatismo pretende algo que es humanamente imposible: que una persona conozca perfectamente y de antemano lo que otras personas desean, o para ser más precisos, lo que otras personas (se supone que) *realmente* desean. Todas las personas desean cosas, pero el Estatismo existe sobre la base de que esas cosas que desean no son las correctas o terminan dando un resultado equivocado y alguien debe venir a remediarlo. El Estatismo supone que el gobernante, haciendo uso del poder del Estado debe dirigir las vidas humanas hacia un lugar mejor, incluso mejor al que ellas mismas dicen querer ir. Para lograr este tipo de meta es necesario que quien lo haga tenga algún tipo de conocimiento superior: debe ser una persona que sepa todo sobre los demás, y sobre qué los hace felices. Además, hay que asumir que las personas comunes no lo saben y por eso necesitan ser dirigidos.

³⁰ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 43.

³¹ Alberto Duhau, “Prefacio” a Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, p. 8.

Para Duhau, al momento en que uno describe claramente la naturaleza del Estatismo se vuelve evidente a cualquier interlocutor que esta persona que debería gobernarnos con ese nivel de sabiduría simplemente no existe. En efecto, el político a cargo de la dirección y del control del mercado sería una especie de “hechicero” que “con palabras mágicas” debería encauzar a las sociedades³². Su omnipotencia debería ser tal que debería poseer la fuerza y la sabiduría capaz de generar la felicidad de los hombres a su cargo³³. No hace falta demasiada perspicacia para darse cuenta que la humanidad no ha dado con ningún hombre ni grupo de hombres con esa capacidad. El hombre concreto, el real, es un ser débil, con pasiones, fatigas y debilidades. No puede nunca alcanzar ni solo, ni tampoco en grupo, ese nivel de infalibilidad³⁴. El liberalismo, por el contrario, sostiene que el gobierno debe ser establecido a partir del reconocimiento del hombre real, donde ese conocimiento no existe³⁵.

Una mirada atenta y desprejuiciada de la realidad nos muestra, en cambio, que este intento por llevar a la práctica este modelo intervencionista no ha traído otra cosa que mayor pobreza³⁶. Con un tono ciertamente poético, señala que “allí donde el nuevo credo [el del Estatismo] fue adoptado en la forma más completa no ha sido el Paraíso Terrenal lo que ha revivido sino el Infierno de Dante”³⁷. Por el contrario, la experiencia muestra que en aquellos lugares donde los gobiernos dieron mayores libertades, el resultado fue precisamente mejor³⁸. De hecho, no tiene ninguna duda y afirma abiertamente que allí donde “la libre empresa es guiada por la ganancia, excluyendo toda planificación autoritaria, hay un alto nivel de vida” y que también este alto nivel de vida “es consecuencia directa de la libertad económica y del esfuerzo individual”³⁹. Esta

³² Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 43.

³³ Alberto Duhau, “Discurso en la ciudad de Montevideo”, en *Orden Cristiano*, VI, 135, p. 694

³⁴ Alberto Duhau, “Dos liberalismos”, en *Orden Cristiano*, III, nro. 63, p. 279.

³⁵ Alberto Duhau, “Dos liberalismos”, p. 279.

³⁶ Alberto Duhau, “Prefacio” a Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, p. 8.

³⁷ Alberto Duhau, “Prefacio” a Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, p. 12.

³⁸ Alberto Duhau, “Prefacio” a Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, p. 7. Duhau destaca allí que entre otros (lamentablemente pocos) casos Federico Pinedo sería un ejemplo de alguien que analizando las cosas racionalmente pero también mirando los hechos descubrió que era necesario dejar de intervenir en la economía y dar espacio a un mercado libre y abierto.

³⁹ Alberto Duhau, “Prefacio” a Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, p. 10.

apelación a los hechos concretos y a casos verificables en vez de apelar a argumentos puramente teóricos, es una constante a lo largo de toda su obra⁴⁰.

Un segundo problema que genera el Estatismo es que anula al espíritu creador del hombre. El primer caso evidente, para él, es el de la Alemania Nazi. Allí, el esfuerzo personal de los trabajadores y de los empresarios nada tenía que ver con su salario y su ganancia, y ello llevó a un estancamiento total del desarrollo económico⁴¹. Este estancamiento económico no se limita a afectar aspectos puramente materiales de la vida del hombre, sino también su acceso a la cultura y a los usualmente llamados “bienes del espíritu”. Es un hecho, señala Duhau, que solamente allí donde se ha desarrollado la riqueza es que se desarrollan también las ciencias y las artes⁴². Pero no solamente hay un efecto negativo en lo económico. También hay un efecto negativo en lo político, con la pérdida de derechos. El gobierno, al avanzar sobre los derechos de las personas, las termina en muchos casos sojuzgando, avanzando incluso a un control social de tal magnitud que va más allá de lo puramente económico y avasalla toda dignidad humana⁴³. Contra eso, el liberalismo económico y el político refieren en última instancia al derecho de todo hombre a gobernarse a sí mismo, y tienen ambos por base la libertad humana⁴⁴.

Finalmente, un tercer problema que señala Duhau es que el Estatismo es causa de un aumento de los precios y por lo tanto, de un decaimiento del bienestar. En efecto, la gran ventaja que tiene el “capitalismo liberal” es que logra alinear los intereses del consumidor con el del productor, el del patrón con el del obrero, volviendo a todos colaboradores mutuos en aras de obtener la ganancia esperada⁴⁵. El Estatismo termina

⁴⁰ La tesis central sería que los ejemplos están a la vista de todos y que ello debería ser suficiente para cualquier observador más o menos atentos. Por ejemplo, Alberto Duhau, “Dos liberalismos”, p. 279; Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, pp. 18-19,

⁴¹ Alberto Duhau, *Las dos cruces*, Orden Cristiano, Buenos Aires, 1941, p. 48.

⁴² “Las obras maestras del saber humano que maravillan o recrean nuestras almas no hubieran sido realizadas si sus creadores sabios o artistas no hubieran tenido recursos propios o encontrado mecenas que los liberara del quehacer cotidiano para mantener sus vidas”, Alberto Duhau, “Prefacio” a Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, p. 10.

⁴³ Alberto Duhau, “La aurora de una nueva era”, en *Orden Cristiano*, VI, 84, (1945), p. 850.

⁴⁴ Alberto Duhau, “En torno al liberalismo”, pp. 3-4.

⁴⁵ Alberto Duhau, “En torno al liberalismo”, pp. 4-5.

generando todo lo contrario. En este sentido, como se puede ver, la pobreza es, en rigor de verdad, el resultado de la elección de una organización económica y política inadecuada: “La miseria no es más una fatalidad; el acceso de la multitud a la cultura y al bienestar no es ya más un sueño piadoso de filántropo, es una realidad técnica”⁴⁶. Por esto es que el Estatismo debe ser férreamente combatido. Bajo su yugo, el trabajo humano pierde todo incentivo y se va volviendo cada vez más compulsivo. Se produce cada vez menos bienes, y al mismo tiempo los gastos que demanda sostener el poder del Estado son cada vez mayores. Las personas que viven bajo este sistema quedan “sin esperanza, apocadas, resignadas”⁴⁷.

4- Estatismo, intervencionismo y “batalla cultural”

Como se señaló al comienzo, Duhau no era de profesión economista. Más bien, en esta temática era un autodidacta, influido por la lectura de autores clásicos, como Smith, pero también por autores contemporáneos a él, sobre todo Mises y Lippmann. Es plenamente consciente de que todo lo descrito por él hasta aquí, particularmente lo tratado en el primer subtítulo, es desde el punto de vista de la ciencia económica un desarrollo bastante simple y general. Cualquier economista profesional, sobre todo si ha leído trabajos de Mises, consideraría todas esas exposiciones como extremadamente básicas, un simple resumen de sus ideas⁴⁸. Para Duhau, sin embargo, el problema de fondo que tiene esta forma de entender a la política y la economía no es un problema teórico, sino un problema de *convencimiento*. En este punto, la posición de Duhau es notablemente actual: para él, la gran dificultad de la escuela austríaca para ser aceptada es, en la práctica, un problema que tiene que ver más con el convencimiento y con una

⁴⁶ Alberto Duhau, “En torno al liberalismo”, p. 4.

⁴⁷ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?*, p. 16

⁴⁸ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 43: “Nada enseñará al economista, *pero abrigo la esperanza de que dará una visión clara a todos aquellos que oyen constantemente debatir problemas económicos* y de sustituir al capitalismo liberal por el colectivismo o estatismo” (el énfasis es mío). Como se puede ver, Duhau tenía presente que el problema era la llegada al público no especializado, y a él apuntaba especialmente.

docencia que cambie la mentalidad de las personas, y en concreto, la mentalidad de los argentinos. He ahí el verdadero desafío⁴⁹.

Este modelo Estadista es el gran oponente a vencer, y, como se dijo, trae innumerables problemas. Para Duhau, este hecho no es algo anecdótico. ¿Por qué, con todos los males que ha traído, tiene aun el “capitalismo liberal” tan baja aceptación frente al “estatismo” en sus diferentes formas? En este punto, Duhau es particularmente incisivo. Solamente en la medida en que se entienda primero por qué la sociedad argentina tiene una mala imagen del “capitalismo liberal” y del “liberalismo” es que se podrá dar alguna solución.

En sus obras, Duhau señala cuatro grandes razones por las cuales el Estatismo aun tiene tantos simpatizantes, y toda discusión cultural sobre las ventajas del “capitalismo liberal” debería enfocarse en desmontar lo que él considera que son cuatro pseudo-argumentos.

4.1) El problema de los “malos liberales”

El primero punto, y probablemente el que más le preocupa a Duhau, es el de la existencia de lo que él llama los “malos liberales”. En efecto, de los cuatro argumentos que siguen, este es probablemente el que él considera que tiene más sustento y que debe ser cuidadosamente enfrentado ya que tiene cierto fundamento histórico.

Para Duhau, si uno mira la historia, y especialmente la última parte del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, aparece antes sus ojos una extraña paradoja. En efecto, uno encuentra que hay innumerable cantidad de “capitalistas”, que se llamaban a sí mismos “liberales”, pero que en rigor ejercieron presiones y lograron la intervención del Estado en su favor. Estos “capitalistas”, con su accionar, desviaron “las decisiones libres del Mercado, en provecho propio y en consecuencia, a expensas del bien común”⁵⁰. Esto generó una situación paradójica desde lo conceptual y muy dañina para quienes defienden la idea de un sistema económico libre: la gente común conoció la depravación del Mercado, esto es, algo que parece ser un Mercado pero en rigor está lleno de

⁴⁹ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 43.

⁵⁰ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 30.

“monopolios, privilegios, barreras aduaneras, y todo el intervencionismo asfixiante”⁵¹. Lo más grave, sin embargo, es que todo este aparato de intervención fue hecho “en nombre del capitalismo liberal” y eso dañó culturalmente la visión del sistema de economía libre⁵².

Hay que aceptar que la imagen generada por estos “capitalistas” ha dañado profundamente la concepción que el hombre a pie tiene de estas ideas. Asocian el concepto de “Mercado libre” a situaciones y regulaciones que, en verdad, significan todo lo contrario, y cuyo resultado ha sido siempre el enriquecimiento ilícito e inmoral de un grupo de personas que, diciendo defender la libertad, lo único que hicieron fue imponer sus intereses. Hay, por lo tanto, un largo trabajo de docencia y explicación que realizar en orden a separar lo que es el verdadero “capitalismo liberal” de lo que sucedió en este período. El uso (y abuso) que se hizo del término “libre mercado” o “liberalismo” dificulta mucho la tarea.

4.2) *Sistemas versus personas*

El segundo punto que Duhau reconoce como desafío también tiene cierta base histórica. Si uno mira la vida de los obreros en el período antes mencionado puede, efectivamente, encontrar en algunos casos situaciones de abusos. Esto se puede ver tanto en el plano económico como en el plano político.

El primer punto a destacar, dice Duhau, es que una cosa es el sistema, que organiza a las personas tanto a nivel político como económico, y otra cosa son las personas. Las personas viven e interactúan dentro de un sistema, pero no son ellas, consideradas individualmente, el sistema. Bajo una organización que privilegia la libertad, como sería el “capitalismo liberal”, además, esto es especialmente cierto. Siendo esto así, parece un error atribuir como una falla del sistema lo que en verdad fue una falla de algunas personas concretas. En otras palabras, parte de la fuerza argumentativa de quienes promueven mayor intervención del Estado se sustenta en acciones concretas hechas por individuos particulares. No hay en verdad una falla del *sistema* en cuanto tal, sino de

⁵¹ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 31.

⁵² Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 31.

esas *personas*. El problema aparece cuando en vez de avanzar con todo el peso de la ley y del Estado contra esas personas concretas, simplemente se aboga por cambiar toda la organización social. Hay que reconocer, señala Duhau, que muchas personas no han “conformado su conducta económica al sistema, y sus detractores lo juzgan [al sistema] por los hombres que lo aplicaron”⁵³. Es un problema con el que es necesario lidiar.

En el plano político sucede algo similar. Aquí Duhau no tiene problema en abordar un caso que fue central en su tiempo, el llamado caso Dreyfus. El análisis que hace del mismo es extremadamente interesante⁵⁴. Por un lado, Duhau no tiene reparos en reconocer que el injusto encarcelamiento de Dreyfus se dio en el marco de una democracia liberal. Sin embargo, también fue dentro de ese marco que fue luego declarado inocente y liberado. En otras palabras, el caso Dreyfus muestra, con mucha claridad, que el problema no está en el sistema si no en las personas que lo ejercen. La injusta situación que vivió Dreyfus no fue debida al sistema liberal sino a las personas que abusaron del sistema. Más aun, la posición de Duhau es que fue precisamente el propio sistema liberal el que mantuvo siempre una puerta abierta para que Dreyfus pudiera salir adelante.

En uno y otro aspecto, tanto en el plano del liberalismo económico como en el plano del liberalismo político, hay que aceptar que ningún sistema estará totalmente a salvo del abuso que puedan hacer algunos hombres⁵⁵. Pero es central que, en el marco del debate público, se haga clara esta diferencia.

4.3) *Interés comunitario versus interés personal*

El tercer punto que genera simpatía hacia las diversas formas de intervencionismo se ha generado a partir de una aceptación valorativa equivocada. Esta valoración, reitero, mayoritariamente aceptada, sostiene que el Estatismo (en cualquiera de sus variantes) es una corriente que defiende en el bien de la comunidad, mientras que el “capitalismo

⁵³ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 31.

⁵⁴ Todo el análisis puede verse en Alberto Duhau, “El primer encuentro”, en *Orden Cristiano*, VII, nro. 153 (1948)

⁵⁵ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 31.

liberal” es una corriente que defiende el interés particular⁵⁶. Esta falsa dicotomía solamente puede ser vencida por medio de un gran esfuerzo docente. Planteada la dicotomía en estos términos, hay poco espacio para dar una justificación que convenza a la sociedad de lo beneficioso que es verdaderamente el sistema que respeta el libre mercado, al mismo tiempo que hay un casi inmediato convencimiento de las supuestas bondades de la intervención estatal. Es por eso que esta oposición conceptual debe ser cuidadosamente “desmontada”.

Duhau señala que aquí es necesario ser muy preciso en la explicación. Por ello, lo primero que debe dejarse en claro es que el sistema “capitalista liberal” reconoce la centralidad que tiene la búsqueda individual de la ganancia en la economía y en la vida social en general. No hay que tener ningún problema en reconocer este punto. Sin embargo, para que esto tenga un verdadero sentido positivo esta búsqueda debe darse en el marco de un mercado “libre y abierto”. Este último aspecto es el que siempre se omite decir, especialmente por parte de los detractores del sistema, y es precisamente el elemento que termina de dar un sentido verdaderamente comunitario a la búsqueda personal de la ganancia⁵⁷.

En este tema es posible distinguir entre la argumentación que se usa para convencer a la gente y lo que realmente sucede. El sistema que promueve la intervención estatal en el mercado y en la economía lo hace en nombre de la comunidad, pero su resultado termina afectando a las personas concretas. Se terminan analizando “las necesidades de la comunidad y no las de los hombres que la componen”⁵⁸ y el resultado termina siendo una mayor pobreza a nivel general. Lo que se inicia como un planteamiento que mira al “bien común” termina afectando directamente a las personas que son miembros de esa sociedad. Y, ciertamente, termina en un empobrecimiento general. En cambio, el sistema “capitalista liberal” comienza su discurso resaltando la centralidad de la búsqueda del provecho propio, pero al ser ubicado dentro de un marco de intercambio

⁵⁶ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?”,* p. 16.

⁵⁷ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?”,* p. 16.

⁵⁸ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?”,* p. 16

libre como es el del mercado, termina redundando en un mayor beneficio para la comunidad⁵⁹

Quienes defienden el sistema de la libre empresa tienen, por lo tanto, una tercera tarea central si quieren convencer en la discusión pública. Deben mostrar que no hay verdadero altruismo en el sistema económico que promueve el Estatismo, y al mismo tiempo deben hacer evidente que el egoísmo que promueve el “capitalismo liberal”, al darse dentro de un mercado libre, lejos de ser “nefasto” es el que verdaderamente mejora la situación de las personas y de la sociedad en general⁶⁰. Es el único que verdaderamente acaba mejorando la comunidad.

4.4) Mises y el polilogismo

El último punto que, a juicio de Duhau, hace que haya muchos defensores del Estatismo, es un concepto que él toma abiertamente de Mises: el argumento del polilogismo.

Una de las primeras veces que Duhau abordó esta cuestión lo hizo introduciendo una larga cita de Mises, en la que este señalaba que el razonamiento es, para quienes sostienen esta teoría del polilogismo un “disfraz egoísta de interés de la clase social a la cual pertenece el individuo que piensa. No hay que refutar pues, un razonamiento dado. Hay que desenmascararlo, denunciando la posición y el ambiente social de los autores”⁶¹. Es decir, que no hay ya una lógica sino muchas lógicas.

Este tipo de planteamiento es, para Duhau, muy difícil de contrarrestar en el debate público. En efecto, al señalarse que la razón queda determinada por los intereses de clase, no es posible que haya efectivamente un debate racional, en el sentido clásico de la palabra. Cualquier argumento a favor del libre mercado es simplemente desechado bajo la idea de que ha sido dicho por alguien no en virtud de la verdad que cree

⁵⁹ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?”,* p. 17.

⁶⁰ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?”,* p. 17.

⁶¹ La cita corresponde a L. von Mises, “Lo que los nazis tomaron de Marx”, texto castellano con el que fue publicado el subtítulo “Polylogism” del capítulo VI del libro de Mises, *Omnipotent government and the Rise of the Total State and the Total War*, Liberty Fund/Mises Institute, Indianapolis, 2010

encontrar en el mismo, sino en virtud de la clase social a la que pertenece. Hay más bien una falacia *ad hominem*.

Este cuarto punto es el más difícil de enfrentar porque se ataca precisamente a la razón⁶². No es lo mismo señalar que algunas personas entienden más y que otras entienden menos, que sostener que hay una imposibilidad de comprensión mutua en virtud de que la razón tiene un camino independiente según la clase social a la que se pertenece⁶³. Ante este tipo de posicionamiento no queda más que esperar que el interlocutor se allane a un intercambio sincero y honesto. El polilogismo no puede superarse argumentativamente (pues siempre se dirá que lo que se dice es en virtud de clase social del que habla) sino que debe persuadirse al interlocutor de un cambio de perspectiva.

5- Justicia social y el “capitalismo liberal”

Al desarrollar gran parte de su actividad pública en tiempos cercanos al peronismo, no llama la atención que Duhau dedique parte de sus escritos a abordar esta cuestión. Su planteamiento en este punto es extremadamente original, y sobre todo si se tiene en cuenta que él se consideraba seguidor de las ideas de Mises.

Duhau tiene especial interés en mostrar que estas ideas económicas del “capitalismo liberal” son perfectamente compatibles con la idea de “justicia social”. La razón por la que buscó esa compatibilidad probablemente sea doble.

Por una parte, hay que decir que Duhau se reconoció a sí mismo como alguien abiertamente cristiano y gran parte de sus esfuerzos se centraron en mostrar la compatibilidad entre liberalismo y catolicismo⁶⁴. Dado que el pensamiento social cristiano reivindicaba la noción de “justicia social”, Duhau estaba más o menos

⁶² Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 45.

⁶³ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 45.

⁶⁴ Esta temática excede lo desarrollado en este trabajo. Para la cuestión de Duhau y su rol como “católico liberal” puede verse Alvaro Perpere Viñuales, “El rol de los humanistas cristianos en su polémica con el totalitarismo: 1936-1947”, pp. 491-524, en M. P. E. Camusso, I. A. López, M. M. Orfali (coords), *Doscientos años de humanismo cristiano en la Argentina*, Educa/Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires, 2012

obligado a decir algo al respecto⁶⁵. De hecho, cuando en la encíclica *Populorum Progressio* se trató sobre ella, Duhau publicó el que fue su último libro, argumentando contra la idea de justicia social de Pablo VI⁶⁶.

Por otro lado, y este segundo aspecto es quizás más relevante para el presente artículo, Duhau consideraba que era un hecho que la noción de “justicia social” tenía ciertas resonancias en la sociedad argentina. En otras palabras, para él no es posible ignorar que, con independencia de si estamos de acuerdo o no, la sola mención de este concepto genera reacciones en las personas y es por ello que debe ser analizado. En cierto sentido, sus ideas pueden ser consideradas, como mostraré a continuación, como antecedentes de lo que contemporáneamente se ha llamado el “bleeding heart libertarianism”⁶⁷. Al igual que ellos, Duhau no tiene duda de que estas palabras, guste o no guste, resuenan en todas las personas, y generan una reacción espontánea de aceptación⁶⁸. En vez de rechazarla de plano hay que repensarla.

El análisis de Duhau comienza destacando que es necesario, antes que nada, definir a la justicia social. Como señala, con esta noción se da el extraño caso de que todo el mundo, tanto los religiosos como los intelectuales y los académicos, todos piden justicia social, algunos incluso la “exigen” pero ninguno da una definición muy exacta de qué significa⁶⁹. Por eso, una de las primeras cosas que Duhau hace es delimitar la idea y lo hace apelando a la misma gente sencilla. Buscando dar una definición, señala que: “La gentes entienden por Justicia Social una mejor alimentación, vivienda, vestimenta, mejores salarios, etc., etc.”⁷⁰. En otras palabras, aunque suena grandilocuente e importante hablar de “justicia social”, lo cierto es que ella refiere a algo muy concreto: el acceso al mayor bienestar material.

⁶⁵ Alberto Duhau, “Aclaración”, en *Orden Cristiano*, VI, 136, 1947, p. 751.

⁶⁶ Alberto Duhau, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?*,

⁶⁷ Véase la declaración presentada en el blog <http://bleedingheartlibertarians.com/about-us> (acceso 01 de noviembre de 2024). Puede verse también la introducción del libro de uno de sus miembros, John Tomasi, *Free Market Fairness*, Princeton University Press, Princeton, 2013, especialmente p. XIV

⁶⁸ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 14.

⁶⁹ El paralelismo con lo que dijo luego Hayek al respecto no puede dejar de mencionarse

⁷⁰ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 14.

Para Duhau, la explicitación de este problema es la puerta de entrada para un genuino y fecundo diálogo entre la tradición de la Escuela Austríaca (encarnada, en su caso, por Mises) y esta noción tan problemática. “En cuanto ella [la idea de justicia social] está involucrada en el progreso material, *es un problema económico de producción y distribución de riquezas*”⁷¹. En otras palabras, la justicia social solamente se logra encontrando el mejor modo de resolver la escasez de bienes, o si se quiere, si se encuentra el mejor modo de producir riqueza.

Si revisamos lo dicho más arriba, uno encuentra que Duhau no tiene reparos en sostener que este problema ya ha sido resuelto. Ciertamente, no se podrá superar nunca la escasez, pero lo que sí se ha resuelto es el desafío de encontrar un *sistema* que sea el más eficiente posible a la hora de crear riqueza y distribuirla del mejor modo posible. En la medida en que, como se dijo, se respete la “libre empresa”, la “ganancia” y el “libre mercado”, la riqueza material crecerá. No hay que perder de vista que el precio más bajo, y por lo tanto, el mayor acceso al bienestar material, solamente puede darse dentro de esta forma de organización económica.

Visto desde esta perspectiva la justicia social existe y es, en rigor de verdad, un *efecto* del sistema “capitalista liberal”. Contrariamente a lo que muchos creen, esta idea no puede ni debe ser usada como un ariete contra el sistema de libre mercado, básicamente porque el resultado que traerá es precisamente lo contrario a lo que dice defender. Si antes se había señalado que cualquier forma de intervención genera mayor pobreza y desigualdad, ahora hay que añadirle que eso no significa otra cosa que también mayor injusticia social. Si, como se dijo, la expansión del mercado y de la libertad de empresa termina generando, gracias a la competencia, una baja de los precios, entonces no queda otra solución que aceptar que este esquema es el que produce el mayor bienestar posible⁷².

Nuevamente, es necesario dar el debate en la sociedad, pues, señala Duhau, ciertas visiones “idealistas” (a las que asocia con la “ignorancia”) abogan por una intervención en el mercado, siempre en nombre de la “justicia social”. Muchas veces, incluso se hace

⁷¹ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 14-15 (mi énfasis).

⁷² Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 21.

con las mejores intenciones y buscando aliviar la pobreza e incluso la miseria de los compatriotas. Pero lo hacen porque no alcanzan a comprender que sin riqueza no hay justicia social, y sin mercado libre no hay generación de riqueza⁷³.

6- Conclusiones: el esfuerzo por explicar el liberalismo a los argentinos.

A partir de 1941 Alberto Duhau decidió participar del debate público y lo hizo en defensa del “liberalismo” o también de lo que llamó el “capitalismo liberal”. Su esfuerzo tuvo varios objetivos. Por un lado, introducir las ideas que había conocido de primera mano de autores como Adam Smith, pero sobre todo de contemporáneos suyos como Mises y Lippmann. De hecho, la admiración que tiene por Mises lo llevó a citarlo innumerables veces, incluso en tiempos en que no era conocido en nuestro país.

Por su formación profesional, Alberto Duhau no era un especialista en temas económicos ni sociales. Más allá de eso, sus acciones y escritos muestran una gran capacidad intuitiva para reconocer no solamente los problemas que se avecinaban a la Argentina, sino también en el modo de enfrentarlos. El Estatismo, en cualquiera de sus formas, era para él el enemigo a vencer. La guerra mundial no había terminado de destruir su fuerza, y había mucha gente interesada en que este modelo, en alguno de sus diversos grados, sea la forma de organización política y económica de nuestro país. La discusión que había que dar ante esta forma del ver el mundo no era solamente una discusión técnica, sino también una *discusión cultural*. Su esfuerzo por divulgar estas ideas, por llegar al gran público, sea publicando textos o financiando libros y revistas, son un claro testimonio de esto.

En el caso concreto de la discusión argentina, Duhau creía que gran parte de la fuerza que tenían los argumentos Estatistas radicaban en una insuficiente acción de explicación y docencia por parte de quienes defendían las ventajas de un sistema político y económico libre y abierto, y por rehuir a dar una genuina discusión por cómo debía entenderse la idea de “justicia social”. Por ello, en aras a enfrentar el primero de los desafíos, sus escritos no abundan en argumentaciones técnicas sino que apuntan a

⁷³ Alberto Duhau, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, p. 43.

desarmar una por una ciertas creencias o falsas ideas respecto de esta escuela de pensamiento. Uno puede leer que en ellos se repiten continuamente algunos ejes temáticos centrales: se reitera la importancia del egoísmo y la búsqueda de ganancia como el motor de la vida económica, se resalta la necesidad de que el mercado sea libre, etc. Junto eso, hay un claro esfuerzo por mostrar que el estatismo no brinda aquello que dice que va a lograr. Por el contrario, una y otra vez Duhau da razones y testimonios que prueban que el estatismo acaba siempre produciendo mayor pobreza y mayor desigualdad. Hay también, completando este punto, un cierto reconocimiento de las dificultades culturales que tiene la defensa del liberalismo por el abuso que se ha hecho del término. Lejos de sentirse arrinconado, Duhau no tiene reparos en denunciar a todos aquellos que, en nombre del libre mercado y del capitalismo liberal pidieron e incluso exigieron protecciones al Estado, dando así lugar a monopolios.

El segundo desafío aparece ante la idea de “justicia social”. Duhau adopta aquí una posición concordante y complementaria con lo dicho por Mises. Su tesis central es que la “justicia social” sí puede ser definida⁷⁴, y no es otra cosa que el logro del mayor bienestar material. En este sentido entonces no hay duda de que si se siguiera el esquema propuesto por Mises el resultado final no puede ser otro que el del mayor bienestar y, por lo tanto, el de la mayor justicia social posible. Frente a esto, hay entonces que mostrar también aquí el Estatismo es un enemigo a vencer. Por más que declare que busca la “justicia social”, en la medida en que el resultado económico es necesariamente de menos bienestar, su resultado político será también de mucho menos justicia social.

Puesto en otros términos, para Duhau la justicia social no es una meta que se alcanza con decisiones políticas que se toman *contra* el mercado, sino el *efecto* de una decisión política de no entorpecer ni interferir en ese mismo mercado. De esta manera, su razonamiento ataca el núcleo mismo de aquellos que quieren la intervención estatal en la búsqueda de la justicia social. La justicia social no es una aspiración por fuera y

⁷⁴ Aquí se opone a lo dicho luego por Hayek, Cfr. F. Hayek, “El atavismo de la justicia social”. Publicado originalmente en 1976, hay varias ediciones castellanas. Puede verse en *Estudios Públicos*, Nro. 36, 1989, pp. 182-193.

anterior al mercado, sino el resultado que da el mercado libre actuando sin interferencias.

De este modo, abordando una a una las discusiones que consideraba centrales, dirigiéndose no a los economistas profesionales sino en cambio a “toda persona interesada en temas económicos y sociales” Duhau se esforzó por transmitir, del modo más claro posible y con la esperanza de llegar a un público lo más amplio que se pudiera, las ideas que creía que, de ser aplicadas, serían un claro beneficio para el país.

Bibliografía

AA.VV., *Bleeding Heart Libertarians*, <http://bleedingheartlibertarians.com/about-us> (acceso 01 de noviembre de 2024).

Benegas Lynch, Alberto (h.), “Origen y derivados de la Escuela Austríaca en Argentina”, Adrián Ravier (ed.), *Raíces del pensamiento económico argentino*, pp. 253-270.

Büren, María Paula de, “El entramado discursivo neoliberal: canales de difusión. El Centro de Difusión de la Economía Libre”, en *Avatares de la comunicación y la cultura*, 22, diciembre 2021.

Duhau, Alberto, “Prefacio” a Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, Ed. Kraft, Buenos Aires, 1956.

Duhau, Alberto, *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, Editorial Orden Cristiano, Buenos Aires, 1947.

Duhau, Alberto, *La encíclica “Populorum Progressio. ¿Marxista o capitalista?”, s/d, 1967?*.

Duhau, Alberto, *Las dos cruces*, Orden Cristiano, Buenos Aires, 1941.

Duhau, Alberto, “En torno al liberalismo”, en *Orden Cristiano*, II, nro. 33 (1943).

Duhau, Alberto, “Paz, Cristiana, Dios, Libertad Fraternidad”, en *Orden Cristiano*, IV, 90, (1945).

Duhau, Alberto, “Aclaración”, *Orden Cristiano*, VI, nro. 136, (1947).

Duhau, Alberto, “Discurso en la ciudad de Montevideo”, en *Orden Cristiano*, VI, nro. 135 (1947).

Duhau, Alberto, “Dos liberalismos”, en *Orden Cristiano*, III, nro. 63 (1944).

Duhau, Alberto “La aurora de una nueva era”, en *Orden Cristiano*, VI, 84, (1945).

Duhau, Alberto, “El primer encuentro”, en *Orden Cristiano*, VII, nro. 153 (1948)

González Warcalde, María, “Orden Cristiano y el nuevo orden mundial”, en *Temas de Historia argentina y americana*, Nro. 25, 2017, pp. 60 a 96.

Hayek, F., “El atavismo de la justicia social”. Publicado originalmente en 1976, hay varias ediciones castellanas. Puede verse en *Estudios Públicos*, Nro. 36, 1989, pp. 182-193.

Mises, L. von, *Omnipotent government and the Rise of the Total State and the Total War*, Liberty Fund/Mises Institute, Indianapolis, 2010.

Mises, L. von, *Socialismo. Análisis económico y sociológico*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1968.

Perpere Viñuales, Alvaro, “El rol de los humanistas cristianos en su polémica con el totalitarismo: 1936-1947”, pp. 491-524, en M. P. E. Camusso, I. A. López, M. M. Orfali (coords), *Doscientos años de humanismo cristiano en la Argentina*, Educa/Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires, 2012.

Perpere Viñuales, Alvaro, “Alberto Duhau y los católicos liberales”, en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Nro.

Ravier, Adrián (ed.), *Raíces del pensamiento económico argentino*, Unión Editorial, Buenos Aires, 2022.

Ravier, Adrián, *La Escuela Austríaca desde Adentro Vol. I*, Unión Editorial, Madrid, 2013.

Ravier, Adrián, “La escuela Austríaca de economía en Argentina”, publicado en infobae, 23 de octubre de 2021. <https://www.infobae.com/opinion/2021/10/23/la-escuela-austriaca-de-economia-en-la-argentina/> (acceso 21 de octubre).

Tomasi, John, *Free Market Fairness*, Princeton University Press, Princeton, 2013

Velarde Rosso, Jorge E., “Construyendo una fortuna tardía: los primeros pasos de la familia Duhau”, en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Nro. 58, mayo de 2013, pp. 119-146.